

Todos somos Marcos
RODOLFO MARCOS TURNBULL

La subjetividad desatada

No me refiero (¿pero cómo rayos no podría?) a la familia que porta el apellido que yo también llevo. Una entre las consignas gritadas en la manifestación que siguió a la declaratoria de Zedillo de retroceder en sus intentos, tantas veces anunciados, de buscar una solución política al conflicto con el EZLN en Chiapas fue, precisamente, el "todos somos Marcos".

Carlos Monsiváis, quien puede hacer la crónica de lo que sólo aparece bajo mano, se dio cuenta de que el grito abarcaba mucho más que una frase desafiante de la autoridad o una agudeza de la masa: se trató de un testimonio, de un enunciado de subjetividad. En un artículo publicado en La Jornada, algunos días después, se preguntaba si el "todos somos Marcos" permitiría suponer dadas las condiciones de ilegalidad en que la guerrilla surgió y en la cual, en sentido estricto, se mantenía por lo menos hasta el día de la manifestación una posición "esquizofrénica" (el entre comillado es de él pero habría que quitárselo). Carlos se percata de que aunque los medios de información masivos, sobre todo electrónicos pero también algunos impresos, han querido hacer pasar el levantamiento por el lado de una reactivación de la ideología marxista de los sesenta y setenta Z, el apoyo brindado no tiene nada que ver con ello sino con el hecho de que Marcos, aun con capucha, denunció y actuó con respecto al grado al que la política basada en la inequidad y la mentira había llegado. Monsiváis, en lo que parecería ser una posición freudiana, se apoya en la identificación para dar cuenta del hecho: el todos somos Marcos se convierte, en tratándose del ¿todos somos indios?, en el reconocimiento del estado de jodidez en que unos más, otros menos (63 por ciento en 1992 ¿para cuánto les gusta en 1995, después de Salinas?) se encuentran en estado pauperizado.

No se trata por cierto de esquizofrenia, sino de una locura más generalizada, de la que nadie escapa. El testimonio de subjetividad que se escuchó a partir de la manifestación y que se convirtió en insignia, nos lleva, inevitablemente, a plantearnos en qué consiste la asunción, como sujetos, de quienes han gritado "todos somos Marcos".

Frente al agotamiento de la ideología humanista que desde Protágoras hace del hombre "la medida de las cosas", Lacan hace surgir la idea del sujeto, sujeto del inconsciente, es decir, sujeto de deseo, sometido a las leyes del lenguaje: no es el hombre el que habla sino que una "cosa" habla en él, una "cosa" que se le impone; el hombre más que hablar es hablado, y eso que es hablado a través de él, es la verdad. Verdad que surge diáfananamente, lo podemos constatar, con el lapsus, el síntoma, el sueño, el acto fallido. La característica fundamental del sujeto — ya desde Freud: aunque para ésta era el "yo"— es la de su escisión. Este sujeto escindido hay que distinguirlo muy claramente tanto del "individuo biológico como de toda evolución psicológica subsumible como sujeto de comprensión". La ilusión del sujeto, su pretensión de unidad, de totalidad, de indivisibilidad está totalmente subvertida por la presencia y acción del inconsciente mismo que al tiempo que denota la partición, introduce una alteridad. Cuando el hombre dice "yo" no se refiere,

entonces, a esta alteridad, aunque lo crea. Cuando el yo habla del inconsciente (dificultad que Freud creyó resolver inventando la metapsicología) se tiene que referir a él, precisamente como un "él": decir, por ejemplo, "mi" inconsciente es referirse a él en tercera persona. El sujeto es lo que posibilita, en todo caso, hablar del inconsciente, darse los medios para hablar de él. De la misma manera, decir "yo soy" no es lo mismo a decir "ése soy yo": "todos somos Marcos" corresponde a esa alteridad que expresa, sin atreverse a decirlo explícitamente, el deseo de cada uno de los que emitió el grito.

Si el significante, como enseña Lacan, se define como operando separado de su significación (no de su sentido) Marcos es, entonces, el significante que vehiculiza para cada uno un deseo que no encuentra su anclaje más que de esa manera, y en tanto que, por otra parte, es un significante cualquiera, no quiere decir nada por cuanto a un significado específico. Decir, por otro lado, "todos somos indios", como lo propone anhelantemente Monsiváis, refiere a una característica de pertenencia, en este caso a un rasgo étnico que es imposible: no todos somos indios. Pero entonces, el significante Marcos adquiere otro valor: es una potencialidad misma para cada uno. En otras palabras, "todos somos Marcos" puede o no ser emitido por cualquiera y, en tanto que es esa potencialidad, en el momento mismo de su emisión se convierte en una elección, es decir, en una postura ética. Por eso Zedillo tuvo que dar marcha atrás: quizá alguno de sus asesores (inadvertidamente, me parece) intuyó que el grito, con todo lo odioso que les pudiera parecer, podía llegar a "contagiar" una posición ética que, a todas luces les es adversa: su postura, la del gobierno (la invocada, por ejemplo, razón de Estado) en cambio, es de orden culpígeno porque está soportada en una moral culpígena: responde al sentimiento que les deja el resultado de su gobierno, a sus actos del pasado, a lo que han hecho de la política, del contrato social. Los actos de Marcos, particularmente su escritura, me hacen suponer que la postura de éste es, por su parte, ética: finalmente su levantamiento en armas es relativamente incruento: es una guerrilla sin balas durante el tiempo que lleva el conflicto. Como si de lo que se tratara fuese de agitar conciencias (lo que, ciertamente, ha logrado): de enfrentar un país mareado que había elegido no ver la miseria que lo envolvía.

Zedillo por momentos lo reconoce: el EZLN y sus dirigentes pasan a ser en distintas declaraciones, del grupo de inconformes a delincuentes a, de nuevo, los inconformados. No creo que el vaivén se deba tanto, como muchos comentaristas y analistas políticos y hasta la vox populi lo ha expresado, a vacilaciones de carácter o a inhabilidad política o, aun, a falta de poder real, sino a que, precisamente, está lidiando como sujeto con otros sujetos y, estoy casi seguro, el presidente no está acostumbrado a eso: su área de desenvolvimiento es el de la imaginaria unidad corporal humana, empezando por la de él. Su mensaje insistente, pero vano es ése: unidos saldremos de la crisis. Podría ser, pero la condición es imposible: somos y estamos fragmentados aunque el espejo nos haga creer lo contrario (pero también nos hace ver del lado izquierdo lo que está del lado derecho y al revés).

Las cuentas de la verdad

Por otra parte, el sujeto se constituye en la búsqueda de la verdad: no hay religión ni ciencia (aunque vayan en sentido contrario) cuyo soporte no sea ofrecer la búsqueda de la verdad. ¿Cómo, pues, acceder a una verdad que surge fuera del control consciente? El presidente

Zedillo demandó, en el discurso que pronunció ante un grupo de indios dirigentes de los Fondos Regionales de Solidaridad (¿todavía se explota ese cuento?) el 14 de febrero pasado y que serviría para justificar y revertir las acciones que había tomado el 9 del mismo mes, que "...hablemos con la verdad, escribamos con la verdad, critiquemos con la verdad"⁶. El plural es sugerente pero falso: más adelante veremos este punto. Mientras tanto me interesa intentar ubicar lo que Zedillo pudo haber querido decir con su alocución.

Siendo el presidente economista no puede renunciar a su aspiración científicista y supuestamente exacta y, por lo tanto, pretendidamente "objetivizante". Desde siempre el científico (aunque también el filósofo) ha intentado establecer entre él y su ciencia una objetivación misma que, a decir de Lacan "le permitirá olvidar su subjetividad (...) su existencia y su muerte, al mismo tiempo que (le hará) desconocer en una falsa comunicación el sentido particular de su vida". Y no nada más eso, sino que "La objetivación del discurso es la enajenación más profunda del sujeto de la civilización científica"⁷. El sujeto de la ciencia es, por tanto, el sujeto del psicoanálisis en tanto que éste —y lo constatamos día a día en la clínica— también tiene pretensiones, imposibles por lo demás de lograr, de objetivizar su vida. Sirva un ejemplo, tomado de Lacan, para ilustrarnos: el hombre inventa las matemáticas para contar su acervo, pero en esa cuenta, él subjetiva-mente no se cuenta: durante las expediciones a la Antártica a principios de siglo, el grupo encabezado por Sir E. H. Shackelton tenía por obligación contarse continuamente para comprobar que ningún expedicionario se había perdido en medio de las terribles ventiscas. Y bien, el encargado en turno tenía forzosamente que añadir a la cuenta siempre uno de más (se contaba diez más uno, por ejemplo) so pena de que sin esa manera de contar le faltara... uno. ¿Cuál podía faltarle al contador? El mismo que contaba, ni más ni menos, porque el que cuenta no cuenta (de la misma manera que intenta excluirse de su relato). Es por eso, también, que la negociación de los empréstitos para salir del desastre financiero y económico en que nos sumieron las administraciones de Salinas y Zedillo ha generado tantas sospechas: ¿qué clase de cuentas se han hecho?, ¿qué se ha incluido en la cuenta?, ¿qué de nuestras subjetividades han sido excluidas de las cuentas de cincuenta y tantos millones de dólares? Dehesa calculó que nos tocaban como de a medio millón de dólares per capita. Eso por lo que respecta a la deuda, pero ¿por qué no nos tocó lo mismo por lo que respecta al capital?, ¿por qué en esa cuenta sólo contaron veinticuatro?

Me pregunto, también, qué cuenta está haciendo el presidente Zedillo en su "hablemos con la verdad" si él mismo hace la cuenta y no añade el más uno. ¿Quiere decir que él se excluye y que el "nosotros" es tan sólo un recurso retórico?, ¿en qué toca o excluye la forma de contar del presidente su propia subjetividad? El plural denota, en todo caso, una intersubjetividad: la admonición, entonces, está autodirigida. ¿Qué verdad necesita decir el presidente Zedillo?, ¿a qué verdad se refiere?

¿No será, por otra parte, que Marcos trae consigo la verdad y que es esa ver-dad a la cual ha respondido el pueblo? El ejemplo de Freud, nos dice Lacan, es el de una vida que, frente a una sociedad monárquica, antijudía (y por lo tanto confinante), capitalista —condicionante del "agnosticismo político"— y finalmente también frente a la moral burguesa, se comportó como un "agitador revolucionario" quien junto al escritor que marcó la lengua (se refiere a Joyce, desde luego) son los "únicos hombres de la verdad que nos quedan". Porque a pesar de todo, es en esas vidas ejemplares, dignas, donde verdadera-mente surge la verdad. Es lo

opuesto al discurso yoico del "alma bella" cuya dialéctica le impide reconocer la "razón misma de su ser en el desorden que denuncia en el mundo".

Es por eso que me parece muy poco probable que el subcomandante Marcos acepte cualquier ley de amnistía: si él defendiera la verdad hasta las últimas consecuencias, no hay absolutamente ningún motivo para pensar que él pudiera sentirse en la necesidad de ser amnistiado. El discurso de la amnistía es un discurso, de nuevo, que no reconoce su participación en el desorden que denuncia. La raíz de amnistía es la misma de amnesia: mnesis: olvido. ¿Qué, en la posición de Marcos es dable olvidar? ¿El levantamiento incruento? ¿La escritura que nos quitó las vendas de los ojos?

La posición de Marcos está mucho más cercana del Sócrates enjuiciado por Atenas debido a su negativa de retractarse de su enseñanza. Acusado, también, de agitador, se le dieron "oportunidades" para salvarse, a costa de des-decirse. Beber la cicuta fue tanto como rechazar la amnistía que a él también le ofrecían. La posición de Sócrates fue, estrictamente hablando, una posición ética: para estos efectos poco importa el contenido de su pensamiento, de la misma manera que poco importa el contenido de la ideología de Marcos. Por eso es que en última instancia ya se sea de derecha, de centro o de izquierda, chiapaneco o defeño o sonoreño, urbano o campesino, si de lo que se trata es de inclinarse por la verdad, en efecto todos somos Marcos.

1 Resulta muy sospechoso que mientras algunos editoriales de los diarios Reforma y El Universal han mantenido una posición crítica seria y sana con respecto al problema de Chiapas, sus respectivos "enviados" a la guarida de Marcos registran el mismo "error" en el título de los libros que ahí "encontraron". "Filosofía y Marxismo" sobre una entrevista de Fernando Navarro a Luis Aldesau (Altesau, para el Reforma). No les bastó con cambiarle el nombre a Althusser, sino también el sexo a Fernanda Navarro. El Universal, Reforma, 17 de febrero de 1995. También hicieron del I'Ching un "texto comunista".

2 Marcos resultó ser althusseriano. Si tan sólo supieran lo que muy pocos se atreven a afirmar: que el carácter de impostura y la perversión del filósofo francés no son precisamente un atractivo, hoy en día, para seguirle los pasos. Cfr Clément Rosset En aquellos tiempos, notas sobre Louis Althusser, y Jean Allouch En estos tiempos, carta abierta a Clément Rosset a propósito de sus notas sobre Louis Althusser, editados en un solo volumen, Epeele, Colección Libros de Artefacto, México, 1993.

3 Julio Boltvinik, "Modelo económico pauperizante", La Jornada, viernes 17 de febrero de 1995.

4 Jacques Lacan, "La ciencia y la verdad", en Escritos I, t I, Siglo XXI, México, 2da. ed., p.360.

5 Giorgio Agamben señala la diferencia entre ática y moral "el hombre es el hecho simple de su propia existencia como posibilidad o potencia". Es decir, siendo potencia de ser y de no ser está, por lo tanto, en deuda, que es lo que organiza el contenido de la teología antigua del pecado original: la deuda antecede a todo acto. La moral, por su parte, toma

apoyo en la deuda para ceñir el acto a una culpa. La moral opera après coup. Cfr. Giorgio Agamben, *La communauté qui vient, theorie de la singularité quelconque*, Paris, Editions du Seuil, 1990.

6 Hay que hacer notar la incapacidad de Zedillo para referirse y dirigirse a los indios de esa manera: el discurso todo se refiere a ellos como indígenas, como si tuviera miedo a llamarlos indios.

7 Jacques Lacan, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en op. cit. p.101.